

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 70 ¿Quién da el alma al hombre?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 70 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Quién da el alma al hombre? (366-368; 382)*

*El alma espiritual no viene de los progenitores, sino que es creada directamente por Dios, y es inmortal. Al separarse del cuerpo en el momento de la muerte, no perece; se unirá de nuevo al cuerpo en el momento de la resurrección final.*

Una afirmación importante: *El alma espiritual no viene de los progenitores*. No pensemos que Dios infundió a Adán y Eva el alma, y a partir de ahí, Adán y Eva la van transmitiendo a su descendencia. Eso no es así. Dios infunde el alma a Adán y Eva y a cada uno de sus hijos. Cada vez que viene un ser humano al mundo, hay un acto creador de Dios, hay una colaboración entre Dios y el hombre. Los padres engendran un cuerpo, pero en ese mismo momento en que ese ser está siendo engendrado, cuando el óvulo y el espermatozoide se unen formando un embrión, en ese mismo momento Dios infunde un alma. Acordaros de esa imagen del Génesis, esa imagen de la creación que es tan gráfica: Dios formó a Adán del barro de la tierra, pero para que pasase a ser un hombre, le insufló en la nariz el aliento de vida. Es una imagen hermosa, una imagen teológica que viene precisamente a ilustrar este aspecto: hay un acto creador de Dios cada vez que el hombre viene al mundo.

Hemos sido creados, consciente y libremente por Dios. No es que Dios pusiese en marcha el mundo hace miles de millones de años, después puso en marcha tal cosa, después se ausentó y de repente, en un momento determinado, fruto de una evolución, nosotros hemos salido. No fue así. Ha habido un acto libre y consciente de Dios en nuestra concepción. Afirmación muy importante. Digamos, además de ese punto de vista filosófico, que no es posible que un alma venga de los progenitores, porque el espíritu no viene de la materia, porque el cuerpo es una naturaleza compleja y el alma es una naturaleza simple. Lo simple no viene de lo complejo, lo espiritual no viene de lo material. Por tanto, esta afirmación es clave: el alma no viene de los progenitores. Hemos sido queridos por Dios. Podemos decir 'soy de mis padres y soy de Dios'. Ambas cosas son verdad. 'Este hijo es mío y este hijo es de Dios', las dos cosas son verdad. Es la primera parte del punto 70.

Más adelante, este punto recuerda cómo en el momento de la muerte se produce algo dramático, porque somos una unidad sustancial de alma y cuerpo. Y la muerte es dramática porque separa algo que Dios ha querido que esté siempre unido, que es el cuerpo y el alma, y se produce una separación dramática en la que, en el momento de la muerte, el alma inmortal se separa del cuerpo y el cuerpo comienza a corromperse. Es un sufrimiento, porque estamos llamados a que *lo que Dios ha unido, que no lo separe la muerte*. Por eso

viene esa promesa de que la parusía final, cuando nuestros cuerpos resuciten, entonces se unirán ya para siempre, cuerpo y alma en la resurrección final, para la alabanza de Dios. Pero hay el momento de escatología intermedia, de ese sufrimiento, de esa espera en la parusía, esperando ese momento último de la resurrección. Por cierto, en el cementerio de San Sebastián, cuando era pequeño me llamaba la atención que en una tumba hay una imagen de un ángel, así un poco como aburrido, con la trompeta en la mano, esperando el día de la resurrección, que será el día en el que, cuerpo y alma, se unan para siempre alabando a Dios. Así están todos los santos: alabando a Dios en su alma, pero esperando a que el cuerpo resucitado se una a esa alabanza, menos la Virgen María, que tiene ese privilegio de haber sido asunta a los Cielos, en cuerpo y alma, y alabar a Dios en esa plenitud de cuerpo y alma, y recordándonos a todos nosotros que estamos llamados a entregarnos en cuerpo y alma en esta vida porque todo mi ser (no somos dualistas, no somos reencarnacionistas), todo mi cuerpo y alma está llamado a glorificar a Dios para siempre